

# EL CONTEMPORANEO.



Edición de Provincias.

MADRID.—12 rs. al mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de Trágueros (Prado) núm. 20, entresuelo.—También se suscribe en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 44; Cuesta calle de Carretas, número 9; Lopez, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de San Jerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Madrid.—Domingo 10 de Agosto de 1862.

PROVINCIAS.—15 rs. al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administración por una persona, ó enviárselo directamente en letra, libranza ó sellos de correos, y las suscripciones indirectas en las Administraciones de Correos y Principales librerías, ó girando esta empresa contra el suscrito, cuestan 50 rs. el trimestre.—Ultramar 60 rs. trimestre, y Extranjero 20 rs. al mes.

Año III.—Núm. 493.

## MADRID.

9 DE AGOSTO.

Cuando *La Correspondencia* dice una cosa, es estudiada la tiene; y por eso no hace bien *La Epoca* en contrariar sus opiniones, obligando al órgano semi-oficial á que se ratifique en los siguientes términos:

«Por ahora no piensa el gobierno español en el reconocimiento del reino de Italia. Es lo único que se nos ocurre repetir en contestación á lo que dice *La Epoca* de anoche sobre este asunto.»

«Toma, y vuelve por otra! exclamamos nosotros al leer el anterior sueltito.»

Hace tiempo que el gabinete le lleva la contraria á *La Epoca* en la resolución de las cuestiones pendientes, y así vemos que en lo de Italia sucede, como en lo de Méjico, que, á pesar de la opinión del periódico ministerial, á prueba de desdenes, el gobierno obra de distinta manera que el periódico aconseja.

A pesar de todo, el Sr. Coello se mantiene firme en su ministerialismo, á no ser que sean ciertas las noticias que corren de algún tiempo á esta parte, asegurando que el gobierno envía á Bélgica al propietario de *La Epoca* porque está descontento, que es, como si dijéramos, que procura echárselo de encima.

Este sistema ya es antiguo en la situación, y si no que lo diga el Sr. Pacheco, á quien enviaron á Méjico para que no viese las cosas de por acá, que ya le iban disgustando.

Poco mas ó menos sucede hoy con los personajes que tienen alguna importancia en el vicarismo, así es que en el momento que el conde-duque observó que alguien se retrae, corre á taparle la boca ó á cerrarle los ojos, bien comprometiéndole á que tenga paciencia y no diga una palabra, ó bien alejándole oficialmente del círculo de los negocios interiores.

Lo mejor del caso para el gobierno, es que los descontentos son tan complacientes, que cobran y callan, ó se van y sufren en silencio las torpezas de sus patronos.

Ahora ya dicen que se han arreglado las disidencias con el Sr. Mon, porque si el general Concha ha ido á Paris, en cambio el Sr. Mon irá al Congreso europeo (caso de que se verifique) ó representará á España, y váyase lo uno por lo otro.

Por demás está decir, que en el último estremo, el gabinete reconocerá el reino italiano, pues hay quien asegura que ha sido una de las condiciones del gobierno francés para tratar la cuestión de Méjico con el general Concha.

En cuanto á las dimisiones anunciadas por el corresponsal del *Diario de Barcelona*, parecennos prematuras, porque, al fin y á la postre, ¿qué necesidad hay de comprometerse el tiempo que resta de verano, que se puede emplear muy bien en viajes ó cosa por el estilo?

Dentro de breves días saldrá de Madrid el señor Cánovas, y cuando vuelva de su expedición, hablaremos sobre el asunto.

Otros señores imitarán su ejemplo, si es que no le cogieron la delantera, dejando las liquidaciones para mas adelante.

Sin embargo, el Sr. Posada llegará el lunes, y si no mientan las noticias, viene dispuesto á provocar en un breve término la solución de varios negocios de importancia.

Adoestoso, el Sr. Negrete, aunque está mejorado de sus dolencias corporales, no ofrece esperanzas de vida ministerial, y hasta se teme un suicidio, porque algunos aseguran que el mejor

dia pondrá su cartera en manos del conde-duque. No tendría nada de extraño, pues ya se sabe que S. E. dice que este gobierno no puede continuar decentemente.

A quien no le arrancan ni á tres tirones la cartera, es al Sr. Calderón Collantes, y apurado ha de verse el conde-duque si trata de modificar sacrificando á D. Saturnino.

Por todo lo dicho resulta que la situación es un caos donde nadie se entiende, y que el país asiste á un espectáculo, que si fuera por lo mucho que cuesta, y por la cola que puede traer, sería delicioso.

¿Será posible que continúe la situación al frente de los negocios públicos? Tal es la pregunta que todo el mundo se dirige al ver el estado á que las cosas han venido, y si en este país, mayormente desde que le gobiernan los actuales ministros, sucediera lo que es natural y lógico, es indudable que ya hubieran abandonado sus puestos acompañados de su descrédito, y sin mas satisfacción que la que pueda producir á su vanidad su larga permanencia en las esferas del poder.

Varias veces hemos dicho que el mero hecho de la permanencia de un gobierno, no prueba absolutamente nada, porque si su bondad se midiese por la duración, habría que convenir en que ninguno de los ministerios constitucionales ha sido tan bueno como aquel de que fué alma el famoso Calomarde; lo cual sería completamente absurdo, porque nosotros, á fuer de imparciales, diremos, que aun la situación actual, que tan mala nos parece, le saca alguna, aunque no mucha ventaja, á la que dirigía el seide del último monarca.

Hay muchas causas que pueden influir en la duración de los gobiernos completamente ajenas á su índole y naturaleza, así es que se han visto en nuestro país y en otros algunas situaciones complejas por hombres de Estado de grandes condiciones desaher. de virtud y de patriotismo, que han pasado por el poder con la velocidad de un relámpago, y otras, formadas por personas oscuras é insignificantes, y hasta faltas de fe política, que se han prolongado por mucho tiempo en el mando; deducir la bondad de la duración, es proceder con absoluto desconocimiento de las leyes lógicas, porque es juzgar de la calidad por la cantidad de las cosas.

Hay sobre todo una causa que determina la duración de los ministerios, la cual no depende de su naturaleza. Lo mismo en el universo físico que en el mundo social, se observa que á cada época de trastorno sigue otra de tranquilidad, mayormente si por cualquiera circunstancia la agitación ha sido infrecuente, y propia solo para producir cansancio. Sin salir de nuestra patria y de los tiempos que todos hemos visto, puede comprobarse esta ley, cuya aplicación á las cosas políticas es tan exacta como la gravitación universal en el movimiento del sistema planetario.

Una revolución terminó en 1843 el orden de cosas que entronizó otra revolución en 1840. Los problemas que estaban pendientes al terminar las perturbaciones materiales ocurridas en la primera fecha, eran tan difíciles, que no se pudieron resolver ni en un breve plazo, ni de una manera pacífica; los pronunciamientos de Alicante y del Carral, y los tumultos que en varias capitales produjeron el planteamiento del sistema tributario, indicaban claramente que el orden no estaba completamente asegurado; puede decirse que hasta el año de 47 no tomaron las cosas su asien-

to, sin que esto quiera decir que no fuesen de grandísima gravedad, los sucesos de marzo y mayo del año siguiente, con los cuales parece que la revolución hizo por entonces sus postremos esfuerzos, ocasionando una postración, que, en nuestro sentir, fué la causa mas eficaz de la duración del gabinete que por aquella época estaba al frente de los negocios públicos, que duró, como el que hoy gobierna, cuatro años.

No hace á nuestro propósito comparar estas situaciones; pero por lo mismo que no nos ligan vínculos de ninguna especie á pasados gobiernos, podemos decir con entera imparcialidad, que aquel gabinete tiene grandes ventajas sobre el que hoy domina; entonces se organizó la instrucción pública bajo bases que, bien entendidas, oídos los consejos de la experiencia, habían de producir, y produjeron, ventajosísimos resultados; se modificó de una manera conveniente el orden judicial, se sistematizaron las obras públicas, y se emprendieron gran número de ellas, y por remate y consecuencia de estas circunstancias, significábase mas que hoy á los ojos de Europa, y eso que el movimiento natural y el desarrollo espontáneo de las fuerzas de la nación debiera haber aumentado nuestra importancia en el exterior.

Repetimos que no es la presente ocasión á propósito para dedicarnos á hacer esta clase de comparaciones, y que si hemos traído á colación el ministerio de 1847, es solo para demostrar que debió su duración á circunstancias muy parecidas á las que existían en 1858. También antes de esta fecha se habían sucedido dos revoluciones en sentido contrario, siendo de notar que ambas fueron hechas por un mismo individuo, y si el periodo de indecisión que sucedió á las ocurrencias del 56, fué mucho mas breve que el que siguió á 1813, se debió á que en esta última fecha los trastornos fueron menos fecundos, porque no eran producidos por circunstancias esenciales, sino por la voluntad de algunos individuos, que explotaron el descontento que existía indudablemente, pero que no hubiera bastado á producir por sí solo, y en aquella época, los resultados que trajeron la impaciencia y la ambición.

El cansancio, pues, y la necesidad de reposo que se sentía en el interior, unido á las favorables circunstancias que reinaban en toda Europa, han sido las verdaderas y las únicas causas de la duración de este ministerio, cuyo carácter mas notable es la infrecuencia. Sin duda en caso distinto del presente no hubiera podido prolongar su existencia muchos meses, porque es ley de todos los gobiernos, y mucho mas de los constitucionales, que cada uno realice el fin para que se formó; y ya hemos demostrado repetidas veces que el actual, no solo ha faltado á sus promesas, sino que ha hecho justamente lo contrario de lo que ofrecieron desde la oposición los hombres que lo constituyeron, y principalmente el que lo dirige y lo personifica.

Las fuerzas y los recursos de que ya disponen la nación, le han servido para echar mano de un recurso que no ha estado al alcance de otras situaciones. No queriendo realizar los actuales ministros las reformas que le sirvieron de bandera para formar hueste y para combatir á otros ministerios, han procurado despertar el espíritu público, entreteniéndolo la curiosidad de las masas con ruinosas y siempre estériles expediciones armadas, que solo han servido para despilfarrar la sangre y los tesoros reunidos laboriosamente por la nación.

Fuimos á Africa, y nuestro valiente ejército

dió allí nuevo testimonio de las virtudes que le adornan; pero la torpeza de los que le dirigían fué tal, que se emplearon cinco meses en andar siete leguas, y la sangre derramada en veinte combates y las enormes sumas consumidas en esa expedición, no produjeron para la patria mas ventaja que algunas aranzadas de tierra inculta al rededor de nuestros presidios, conquistadas en menos tiempo y con menores fuerzas que los empleados en esta campaña, y la promesa de una indemnización que, siguiendo las cosas como hasta aquí, concluirán de cobrar nuestros nietos.

Seguindo este sistema, se proyecta la expedición contra Méjico; el público, escarmentado ya, oyó su anuncio con indiferencia, y el fin de este desatino político, ha salido conforme á los móviles que lo produjeron; no ha habido ya ni gloria para nuestras armas, habiendo vuelto solo por culpa del gobierno los valientes soldados de España derrotados, sin haber medido sus fuerzas con el enemigo, porque derrota es, y grande, haber gastado inútilmente muchos millones, y mucho mayor haber perdido centenares de hombres.

Estamos seguros de que esta será la última torpeza de la situación; en cualquiera otro país, y aun en la misma España, á haber sido distintas las circunstancias, las cosas de Méjico hubieran producido la inmediata caída del gabinete; pero como los deplorables efectos de la torpeza de los actuales gobernantes se han de hacer sentir cada vez con mayor intensidad en este asunto, es indudable que acabará con su existencia ya tan trabajada, y esta situación tendrá un fin digno de ella, porque caerá bajo el peso de su incapacidad y de sus gravísimos errores.

Un diario del gobierno escita á los corresponsales del *Diario de Barcelona* á que reflexionen sobre las consecuencias de sus aventuradas opiniones.

Todavía vamos á ver á *La Epoca*, después de levantar la bandera de la nueva disidencia, lanzar la excomunión mayor contra Ruperto y N.

Lo mas sencillo sería, ya que estos señores están en buenos puestos oficiales, según se asegura, hacerlos embajadores, ó, por lo menos, ministros plenipotenciarios. Entonces dejarían, acaso, de pintarnos la unión liberal como un ejército que se desbanda, al grito de: ¡Salvose quien pueda!

La siempre autorizada *Correspondencia* confirma la noticia de que el Sr. Mon no ha tenido con el duque de Tetuan mas que una entrevista de quince minutos.

A todo esto el Sr. Mon no se marcha á su bello país de Asturias.

Niegan los diarios autorizados que el Sr. Negrete desee abandonar la cartera.

Si continúa siendo vicarista, lo creemos sin dificultad.

Si *El Contemporáneo* quiere publicar algun día un juicio sobre Víctor Hugo, entonces verá *La Esperanza* el que nos merece como hombre político; pero mientras no nos entreguemos á este estudio, sería inútil hacer comparaciones entre las ideas del autor de la *Oda á la consagración de Carlos X* y las del autor de *Los Miserables*.

Para traducir unos párrafos de esta última obra, vituperando la expedición de 1823, no se necesita investigar si Víctor Hugo hubiera escrito otros muy diferentes cuando apenas le apuntaba el bozo.

*La Epoca* dice que puede tranquilizar á los

que de Madrid han escrito á Paris anunciando la disolución del actual Congreso. Nada hemos oído nosotros acerca de este punto; pero en el estado en que se hallan las cosas políticas, lo sería extraño que se apelasen de nuevo á la opinión pública. El tacto de codos se ha perdido ya, en términos de que no hay ministerial que sepa quiénes son sus amigos y quiénes sus adversarios.

Parece, según *La Epoca*, que el ministro de Gracia y Justicia marcha á restablecer su salud, no sabemos dónde.

El general O'Donnell es, de todos los individuos del gabinete, el que todavía no se ha movido de su puesto, para estar al cuidado de la casa.

El viaje del Sr. Negrete, después de las noticias que han corrido sobre su actitud, no deja de llamar la atención de los curiosos.

Parece que los ministros plenipotenciarios últimamente nombrados tienen orden de estar en sus puestos á principios de setiembre.

Con este motivo se habla de la muerte ó la boda (palabras que significan lo mismo en este caso) de un periódico ministerial.

*La Epoca*, que es un periódico que cede, pero que no quiebra, vuelve á mostrarse partidaria de la modificación ministerial, aprovechando la coyuntura que le ofrece una de las cartas del señor N., sobre la cual dice:

«Como preveníamos al hacernos cargo de una correspondencia de N., él mismo se encarga de rectificar sus asertos. Verán nuestros lectores en otro lugar que anuncia la modificación para cuando el presidente del Consejo se halle en la Granja; pero al día siguiente recoge velas, y en la carta recibida hoy aplaza para la conclusión del verano toda cuestión política. Verdaderamente, no es menester ser muy line para hacer esta profecía, y aun para entonces, del patriotismo de todos esperamos que las dificultades existentes han de tener una solución poco grata para las oposiciones.»

«Olvida *La Epoca* que hace dos dias aseguró *La Correspondencia* que el ministerio seguiría como hasta aquí, ó caería unido?»

Por otra parte, es muy singular que el diario ministerial llame patriotismo á lo que sería verdadera inconsecuencia, porque no logra denominarse de otro modo al abandono de los opuestos pareceres que han defendido en varios asuntos las distintas fracciones de la situación, no solo con calor, sino hasta con encarnizamiento. Si todo se arregla con alguna otra gran combinación administrativa ó diplomática, nosotros, lejos de sentirlo, nos alegraríamos mucho, porque de esta manera se haría mas patente el verdadero carácter del actual orden de cosas.

Mientras *La Epoca* sigue defendiendo con gran calor la reunión de un Congreso europeo para resolver la cuestión de Italia, y principalmente la de Roma, su compañero de ministerialismo, *El Constitucional*, combate esta opinion en los siguientes términos:

«Para qué se reunirá el Congreso? ¿Para reconocer el reino de Italia? Ya está reconocido por la mayor parte de las naciones de Europa y por todas las mas influyentes. Por otra parte, debiendo asistir solo las que le reconocen, al entrar por las puertas del salón donde se verifiquen las conferencias los representantes de cada nación, el objeto del Congreso estará conseguido y terminado.»

«Será para resolver la cuestión de Roma? La cuestión de Roma tiene dos aspectos: el aspecto puramente político, y el aspecto puramente católico. Bajo el aspecto puramente político, la decision no corresponde á un Congreso de naciones ajenas al interés de Italia; corresponde mas bien á los italianos. O hay Italia ó no la hay; en el primer caso ella debe decidir sobre su capital; en el segundo no se puede reconocer lo que no existe.»

sualmente: el suizo se volvió á él con aspecto enojado:

—¿Qué queréis? ¿A dónde vais?  
—A ver á Mad. de Pompadour.  
—¿Teneis audiencia?  
—Sí.  
—¿Veamos la targeta.

No se trataba ya de la marquesa del dia anterior, ni había allí ningún duque de Aumont. El caballero bajó tristemente la mirada, y notó que sus medias y las hebillas de sus zapatos estaban cubiertos de polvo.

Había cometido la falta de ir á pie en un país en donde no se andaba.

El suizo bajó la mirada tambien, y le midió, no desde la cabeza á los pies, sino de pies á cabeza. El traje le pareció digno, pero encontró el sombrero algo atravesado y la peluca sin empolvar.

—Si no teneis targeta de audiencia, ¿qué queréis?  
—Hablar á Mad. de Pompadour.  
—¿De veras? ¿Creeis que eso sea cosa tan fácil?  
—No lo sé. ¿Está aquí el rey?  
—Puede ser. Idos, y dejadme en paz.

El caballero no quería encolerizarse, pero aquella insolencia le hizo palidecer.

—Algunas veces he despedido á los lacayos, dijo; pero nunca he sido despedido por estos.  
—¿Yo! ¿Yo un lacayo! exclamó el suizo.  
—Lacayo, portero, criado ó ganapan, poco importa!

El suizo dió un paso hacia el caballero con los puños crispados y el semblante encendido.

El caballero, vuelto en sí por la apariencia de una amenaza, levantó ligeramente el puño de la espada:

—¿Ved que soy noble, se dijo; y que solo cuesta treinta y seis libras el tender á un rústico como vos.  
—Si vos sois noble, caballero, yo sirvo al rey; cumplo con mi deber, y no creais...

En este momento se oyó á lo lejos, en direccion á bosque de Satory, el ruido de varios cuernos de caza. El caballero soltó la empuñadura de su espada, y olvidó la comenzada querrela.

—¡Hola! dijo: es el rey que sale á cazar. ¿Por qué no me lo habeis dicho desde luego?  
—Porque eso ni me incumben ni os importa.

(Se continuará.)

## FOLLETIN DE EL CONTEMPORANEO.

### EL LUNAR,

ALFREDO DE MUSSET.

—El rey va á pasar, contestó el uger. Hay una especie de intrépidez, que de nada duda, y que es el valor de las gentes mal educadas. Nuestro jóven, aunque era razonablemente osado, no poseía aquella cualidad; y al oír las palabras: «el rey va á pasar», quedóse inmóvil y casi aterrado.

El rey Luis XV, que á caballo y cazando, caminaba desde luego sin cansarse, era, como sabemos, un soberano indolente. Jactábase, no sin razon, de ser el primer caballero de Francia; sus querida le decían, no sin motivo, que era el mas hermoso, y mejor formado.

Era cosa muy grande el verle levantarse de su sillón y dignarse andar. Cuando pasó por el saloncito de descanso, apoyando un brazo sobre los hombros de M. de Argenson, interin que sus tabacos rojos se deslizaban por el pavimento (el rey había puesto la pereza de moda), cesaron todos los murmullos: los cortesanos bajaban la cabeza, no atreviéndose á saludar del todo; las bellas damas se doblaban sobre sus ligas color de fuego, en sus inmensas faldas, y aventuraban ese coquetoso saludo de las buenas moças, que nuestras abuelas llamaban una reverencia, y que nuestra época ha reemplazado con el brutal *shakehand* de los ingleses.

Pero el rey no se cuidaba de nadie, ni veía mas de lo que quería. Tal vez se hallaba allí Alperi, el cual refiere en estos términos su presentación en Versalles:

«Yo sabia que el rey solo hablaba á los extranjeros de distinción; sin embargo, no pude sobrellevar el impasible y enojado aspecto de Luis XV. Media de pies á cabeza al hombre que le presentaban, y aparentaba no recibir impresion ninguna. Creo, sin embargo, que si dijeseis á un gigante: *Os presento esta hormiga*, sonreiría al mirarla, y diria quizás: ¡Ah! ¿Qué animalito!

El taciturno monarca pasó, pues, por medio de aquellas flores, de aquellas damas y aquella corte, conservándose solo entre la multitud. Poco tardó el

caballero en comprender que nada debía esperar del rey, y que el relato de sus amores no le valdria de nada.

—¿Cuán desgraciado soy! pensaba. Razon tenía mi padre en decirme que, aun hallándome á dos pasos del rey, no separaría un abismo. ¿Quién me protegería si me atreviese á solicitar una audiencia? ¿Quién me presentaría? Ah! está ese amo absoluto, que con una palabra puede cambiar mi destino, asegurarme una fortuna, colmar mis deseos... ¡Ah! está, delante de mí! Alargando la mano, podría tocar sus vestidos... y sin embargo, ¡conozco que estoy mas lejos de él, que si me hallase en el fondo de mi provincia!... ¿Cómo hablarle?... ¿Cómo acercarme á él?... ¿Quién me socorrerá?

Interin que el jóven se desolaba de este modo, vió entrar una dama jóven, bastante bonita, de aspecto fino y gracioso. Vestía un sencillo traje blanco, sin diamantes ni bordados, y una rosa era todo el adorno de sus cabellos. Daba la mano á un caballero que oía á andar, como dice Voltaire, y le hablaba en voz baja por debajo de su abanico. La casualidad hizo que hablando, riendo y gesticulando, se le escapase de las manos aquel abanico, y vino á caer sobre un sillón que había delante del caballero.

Este se precipitó para recogerlo, y como había puesto una rodilla en tierra, le pareció la dama tan encantadora, que se lo presentó sin levantarse. Ella se detuvo, sonrió, y pasó, dando las gracias con un gracioso movimiento de cabeza. Pero la mirada que dirigió al caballero hizo latir apresuradamente el corazón de este.

Tenia razon; aquella dama era la pequeña Etioles, como la llamaban los desconocidos; interin que los demás, al hablar de ella, la llamaban la *marquesa*, como se dice la reina.

—«Esta me protegerá! Esta vendrá en mi ayuda! ¡Ah! Con cuanta razon me dijo el abate que una miraba decidida de mi porvenir! ¡Si! Esos ojos tan dulces y vivos; esa pequeña boca tan burlesca y tan deliciosa; ese reducido pico que desaparece bajo el lazo del zapato... Esa... ¡Esa es mi hada protectora!

Así pensaba casi en alta voz el caballero al regresar á la hostería. «De dónde emanaba aquella súbita esperanza? ¿Era su juventud la que hablaba,

ó eran las ojos de la marquesa los que habían hablado?»

Pero la dificultad era siempre la misma. No pensaba ya ser presentado al rey; mas ¿quién le presentaría á la marquesa?

Invirtió una gran parte de la noche en escribir á Mlle. d'Annebault una carta muy parecida á la que Mad. de Pompadour leyó al rey, y que por lo mismo nos abstenemos de reproducir.

Los enamorados, como los tontos, repiten siempre lo mismo, y siempre lo encuentran nuevo.

Por la mañana salió el caballero, y se dedicó á pasear las calles. No le ocurrió la idea de recurrir al abate protector, sin que sepamos fijamente la razon. Era como una mezcla de temor y de audacia, de falsa vergüenza y de novelesco. En efecto: ¿qué le habría contestado el abate si le hubiese referido los sucesos del dia anterior?

—Os habeis encontrado á punto para recoger un abanico; ¿habeis sabido aprovechar esa ocasion? ¿Qué habeis dicho á la marquesa?

—Nada.

—Habríais debido hablarle.

—Estaba turbado; había perdido la cabeza.

—Mal hecho: es preciso saber utilizar las ocasion; pero puede remediarse lo hecho. ¿Queréis que os presente á M. Tal? Es uno de mis amigos. ¿O á Mad. Cual?... Por este medio veremos de llegar hasta esa temida marquesa, etc. etc. etc.

Ahora bien; el caballero se interesaba poco en nada de esto: parecia que refiriendo su aventura la lastimaba; decíase que el azar había hecho en su favor una cosa inaudita, increíble, y que lo sucedido debía quedar como un secreto entre él y la fortuna; y que el confiar ese secreto al primero con quien tropezare, era quitarle su mérito y mostrarse indigno de él.

—Ayer, añadia, fui solo á Versalles; hoy iré solo tambien á Trianon.

—Trianon era la residencia de la favorita.

Este modo de disculpar puede y debe parecer extravagante á las gentes que calculan que nada desconfian y confían á la casualidad lo menos posible; pero las personas mas frias, como hayan sido jóvenes (porque no todos lo somos, ni aun durante la juventud), han podido conocer ese extraño sentimiento, débil y osado, peligroso y seductor, que nos arrastra



do a la interpelacion del diputado Ferrari con motivo de la proclama del rey Victor Manuel.

A continuacion publicamos los principales párrafos del discurso del Sr. Ferrari:

«Todo el mundo quiere, dijo, mantener el Estado; pero ese Estado está en nuestras manos y debetó; pero ese Estado está en nuestras manos y debetó; pero ese Estado está en nuestras manos y debetó»

«Dijo una vez al Sr. Cavour: hacéis los asuntos de la casa de Saboya, es vuestro derecho y vuestro deber»

«Garibaldi es el hombre de accion, pero Garibaldi jamás ha bombardeado ciudades bajo ningun pretexto»

«Evidentemente enviareis vuestros batallones y vuestros buques, habrá combates de mil contra uno»

«La guerra será, pues, difícil. Habrá insurrecciones de ciudades, y todos esos sacudimientos conmoverán el Estado»

«El pueblo ha aprobado todo lo que habeis hecho y aceptado vuestra entrada en los Estados Pontificios»

«Pensad en las numerosas deserciones del ejército, pensad en el Austria. No quiero inculpar a nadie»

«En el Senado de Turin, el Sr. Oldofredi dijo que de algunos dias a esta parte se hablaba de alistamientos»

«El ministro sabía que se estaban haciendo alistamientos; pero se dio el sorprendente, porque no pudo cumplir con el deber»

«El gabinete italiano presentó el 5 los presupuestos de 1863»

«Creo que el 15 de agosto el emperador pasará una gran revista al ejército de Paris y a la guardia nacional»

«Se han expedido recientes órdenes a los puertos franceses, en cuya virtud los buques armados se ponen en movimiento»

«Se ha expedido orden además para enviar una division naval a bloquear las costas occidentales de Méjico»

«Escriben de Londres que la proclama del rey de Italia, que condena altamente las amenazas violentas de Garibaldi contra Roma y la paz de la península italiana»

«Esto, unido a la orden que ha dado el gobierno británico de que su escuadra coopere con la francesa é italiana a la represion de cualquier tentativa garibaldina»

«Soldados: algunos mal aconsejados amenazan comprometer los destinos de Italia»

«Con vuestra actitud, con vuestra firmeza, evitaredes la mayor de las calamidades, la guerra civil»

«En vuestro nombre declaro que vuestras gloriosas tradiciones, que vuestra gloriosa bandera, que ha tremolado victoriosa en cien batallas»

«El comisario otomano en Belgrado, Vefik-Ahmed-Effendi, se ha dirigido al ministro de Negocios extranjeros de Servia pidiéndole, en nombre del gobierno del Sultan»

«El ministro servio contestó a esta comunicacion, diciendo que cuando se reanudarán las relaciones entre el gobierno de Belgrado y el comisario otomano»

«En el verano de 1860, cuando todavía no era letra muerta la paz de Villafranca, cuando la Francia rehusaba al Piamonte la anexion de la Lombardia»

«El conde de Rechberg no ha aprobado la nota que el gabinete de Berlin queria dirigir, de acuerdo con el de Viena»

«Se dice que Baviera, Wurtemberg y Hesse-Darmstadt tienen intencion de someter a la Dieta Germánica las proposiciones del Austria concernientes a la union aduanera»

«Se asegura que el conde Bernstorff no tardará en responder a la última nota austriaca sobre la union aduanera»

«La Bulgaria comienza también a dar serias inquietudes a la Puerta»

«Las noticias de Servia han electrizado todos los corazones búlgaros»

«Cuando la matanza que tuvo lugar el 15 de junio, y el bombardeo de la ciudad por la fortaleza en la noche del 17 de junio»

«Bajo su direccion, estos valientes se dirigieron a donde se pareció mas inminente el peligro»

«Durante el bombardeo, formaron apresuradamente delante de los mismos cañones de la fortaleza»

«En este momento su jefe, Rakoski, se ocupa de organizar su legion, que será de 500 hombres»

«Escriben de Roma a La Epoca la siguiente carta, que trasladamos a nuestras columnas por el vivo interés que ofrecen hoy todas las noticias de Italia»

«Roma 2 de agosto.—Tarde llegaría sin duda si tratase de instruir a Vds. de los rumores que a cada momento circulan sobre los proyectos de Garibaldi»

«Hasta ahora nada tangible ha sucedido que sepamos con certeza, ni creo que ni aun los mas intimamente relacionados con la gente del movimiento»

«Además es Santa Filomena, virgen y mártir. Fiestas religiosas que se ganan indulgencia plenaria de Cuarenta horas en la iglesia de San Lorenzo»

«Termina la novena de la gloriosa Santa Filomena en la parroquia de San Justo»

«En las parroquias habrá misa mayor, y en Santo Tomás se hará función a Nuestra Señora de las Nieves»

«Prosiguen celebrándose las novenas de Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán»

«Un Leopardo muy curo, que tenía de reír la manía»

«Me pronuncio, y gritó: mandó a la porra»

«Mas al cabo cayó con sentimiento»

«Me pronuncio, y gritó: mandó a la porra»

GACETILLA.

Boletín religioso. San Lorenzo, mártir.—Dos acciones heroicas se notan muy particularmente en el martirio de este santo español»

Además es Santa Filomena, virgen y mártir. Fiestas religiosas que se ganan indulgencia plenaria de Cuarenta horas en la iglesia de San Lorenzo»

Termina la novena de la gloriosa Santa Filomena en la parroquia de San Justo»

En las parroquias habrá misa mayor, y en Santo Tomás se hará función a Nuestra Señora de las Nieves»

Prosiguen celebrándose las novenas de Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán»

Un Leopardo muy curo, que tenía de reír la manía»

Me pronuncio, y gritó: mandó a la porra»

VARIEDADES.

EL TIRO NACIONAL DE FRANCFORT.

Del 13 al 27 de julio.

Queremos ser un solo pueblo de hermanos!

Esta sencilla enseña escrita en todas las paredes y bordada en multitud de banderas»

Me pronuncio, y gritó: mandó a la porra»

